



Lúcido y vital,
como veinte
cuadros al día.

Fue
embajador
de Chile
ante el
gobierno de
Híjar.

La sentencia la pronunció, con voz firme, Tobías Barros Ortiz, hombre que cuando nació nuestro siglo, ya tenía seis años de edad. El reciente jueves celebró su nonagésimo cuarto cumpleaños.

"Chile está por sobre un plebiscito"

El único ibálista que había en Maullín nos envió un telegrama a Puerto Montt, donde aguardábamos para viajar a cumplir nuestra reelección, y junto con saludarnos, nos podía... por favor, traigan limones; es que nos aguardaba con un vaso de coñac.

Como ésta, son múltiples las anécdotas de su ex militar, político, ministro de Fomento y embajador, que el jueves 15 de septiembre cumplió 94 años de edad, razón que aduce como explicación "para caminar sólo veinte y no cuarenta cuadros, como antes".

Se trata de Tobías Barros Ortiz, traga y protagonista de sucesos históricos de los últimos 70 años, por lo común, en Chile y el mundo.

En su casa de siempre, en Viña del Mar, escuchamos su firme timbre de voz, y más aún, la lucidez para expresar sus ideas, y para qué decir, cuando cita nombres y fechas.

"Imagínese —este año no me ha llamado, recuerdo— el archivero de su matrimonio, que parece que con el tiempo había perdido las fichas de sucesos y nombres, y cuando estaba muy descompuesto me llamaba y me preguntaba: 'Por favor don Tobías', ¿quién era Intendente en Santiago en 1924? o cualquier otro dato, y yo siempre le respondía: 'Si hasta le reconocía la voz', relata, mientras escucha al interlocutor.

Es que al conversar con él, se piensa que si bien cronológicamente se aproxima al siglo de vida, la lotería de sus pensamientos, la vehemencia con que a ratos trata un tema y pide, "ciao entre nosotros, no más, mire que en Chile todos nos conocemos, y para qué hablar de algunos personajes, si hoy están sus hijos y nietos", se puede hablar directamente de la juventud de su mente, ágil y vital, cuyos juicios seguros infunden un tremendo entusiasmo.

La anécdota de la reelección data de 1938, después de los lectivos hechos de la matanza del Seguro Obrero, hace cincuenta años cumplidos el pasado 5 de septiembre, cuando Barros Ortiz era generalísimo de la campaña presidencial de Carlos Ibáñez del Campo.

Hombre que antepone picardía y humor a sus dichos, recuerda que en su estado de un mes en Maullín, "vinos de adelante para arrebatar todas las Joyas de la Corona", nombre de una cacha que se exhibía en una barraca por lo que debían devolver todo el rollo para colocar otro. Y agrega que los lugareños se acercaban al lugar donde se hospedaba el reelegido con otros compañeros de intersección para inquirir: "¿Van a salir luego para cosechar la película?".

Y como el tema recurrente de estas historias ha

sido la reelección, se sale de su autorreserva para plantear con firmeza:

"Yo encuentro lo más idiota las reelecciones. Son la forma más fácil para un gobierno de hacerse de enemigos".

Frecha que si cuando llegaron a Maullín los esperaba su único ibálista, "cuando nos despedimos, los radicales y de otras colectividades, ya eran todos nuestros".

Con todo, cuando le pedimos su juicio en relación a la situación política de hace medio siglo con lo que vive hoy el país, se defiende: "¿Qué puedo decir yo?". Alarma que "no es posible hacer analogías. Los militares de antes no son como los de ahora; había menos especialización".

"Cuando Pinochet nació yo ya era capitán".

Sin embargo, queda para ser cordial con su visita, acepta decir que "Chile está por sobre las contingencias de un plebiscito. Ha avanzado que haya campañas del terror de cualquier lado. Tenemos una vida libre y propia. No logro ver hasta qué punto el plebiscito pueda cambiar el ser del país".

Que su vigencia está latente, lo demuestra el hecho de que el día de la conversación, esperaba al historiador estadounidense Frederick Nuñez, quien había concertado una cita con él, durante las 48 horas de ponencia en Santiago.

Tobías Barros nos explica que Nuñez "es uno de los estudiosos más serios del alma militar latinoamericana", y quien logró que Barros Ortiz, ex oficial de artillería, reuniera a ex compañeros de armas para sostener una entrevista con él visitante.

Muchado desafío, empero, tratar de sostener una conversación sobre un tema único con este hombre que se encuentra "Reconociendo los pasos...", según el título del primer tomo de sus memorias. El nació seis años antes que nuestro siglo, y en su autobiografía recoge anécdotas desde los más tiernos años de su infancia.

Como que nació en una casa esclavada donde hoy se yergue el edificio Diego Portales y Santiago terminaba en la Plaza Italia.

O cuando salía a otras vivencias, cuando fue investigador en Berlín, entre 1940 y 1943, y acuñaba que tuvo momento trabajo para salvar obras de los pintores chilenos Israel Ros y Tócala Albert, "cuando un bombardero incendió la sede de nuestra legación".

Por eso también existe interés en conocer el segundo tomo de su obra, que recoge sus momentos más importantes entre 1913 (donde quedó el primer tomo) y 1940, sus experiencias como embajador en la Alemania nazi y luego en la Italia de post guerra en 1953, para seguir hasta la

década de los 70.

Difícil resulta percibir cómo tratar de reencuadrarlo. Nació el 15 de septiembre de 1894. Entre 1900 y 1906 cursó estudios en el Instituto Nacional. Dos años después vive en Europa con su padre, un oficial árabe, como lo sería después él, donde prosigue sus estudios humanísticos y paralelamente dibujo y acuarela en Viena. De regreso ingresa a la Escuela Militar donde se recibe con la primera antigüedad de su curso, además de recibir la Medalla de Oro, Premio Ministro de Guerra y un año de abono de servicios, por haber sido el mejor alumno del plantel.

Claro que Nuñez debe haber sentido la necesidad de conocer cómo eran los militares de entonces, pero en el Tobías Barros soldado, también vivió el Tobías Barros intelectual. En 1920 publica "Vigilia de Armas", reditada por el Partido Mayor del Ejército a comienzos de 1973. En ese año 20 contrae matrimonio con Carmen Raquel Alfonso Cavada, hija de un preeminente radical (Antonio Alfonso Muñoz), quien había sostenido: "Había preferido que mi hija se casara con un fraile antes que con un militar".

Del fruto de su unión, nacieron Tobías y Carmen Barros, esta última artista y famosa, cuando se casó con el hijo de la cantante Mariela.

De joven, le tocó vivir épocas importantes. Entre 1922 y 1924 fue jefe de la Oficina del Plebiscito en Tacna y Arica. En 1925 fue secretario de la Junta de Gobierno que asumió el poder después del movimiento del 23 de enero de ese año.

Más tarde, en 1931 comienza su largo andar con el general Ibáñez, cuando es nombrado Fedecia y Secretario de la Presidencia de la República, y también le acompaña a Buenos Aires, cuando éste renuncia el 26 de julio de ese año.

"Pero hay algo que le puedo asegurar", rememora el gran salón de estar de su señorial casa. "Cuando la campaña del 38 y se produjo la matanza del Seguro Obrero, si Ibáñez no yo sabía nada. Además no había militares en esto".

Estos tramos de Tobías Barros Ortiz comienzan con una historia de reelección, la que él mismo completa diciendo que... "y fíjese, no sé qué tanto habría, cambiando las cosas, pero trankita que cuando lo reclamamos al gobernador de Puerto Montt que hasta cuando debíamos esperar para ser trasladados a Maullín, porque la poca plaza que teníanamos se nos estaba acabando, nos dice que aún no recibía el oficio que permitía pagar el dinero para los pasajes. Así que entre todos los reelegidos tuvimos que hacer una colecta para pagar el tránsito".

● Enrique Canales Córdova

"Chile está por sobre un plebiscito" [artículo] Enrique Canelo Córdova.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Canelo Córdova, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Chile está por sobre un plebiscito" [artículo] Enrique Canelo Córdova. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile